

Recordando a la divina maestra Gabriela Mistral

El orgullo de los petuladores de Vicuña, fue y es aún, una mujer que ha dejado en los corazones de quienes la recuerdan una grata sensación.

Una mujer cuyo nombre, lo vemos hoy en escuelas, instituciones cívicas, monumentos, en los niños escolares y en las bellas poetas.

Cada vez que se nombra vienen a la mente, las rodadas de sol, el nacimiento de una rosa, la harmonía de los campos y ese nombre no es otro que de la divina Gabriela Mistral.

Una mujer de gran corazón, que dio todo por todos, y que como toda mujer enamorada y soladora, tuvo un inmenso dolor que llevó durante toda su vida.

Gabriela Mistral nació en Vicuña, provincia de Coquimbo en 1889 un 7 de abril.

Una vez dijo con mucho orgullo, "oy coquimbana, y quito a mi tierra". Ella no tuvo un dolor, si no varios y desiguales que nunca olvidó, uno de sus tantos recuerdos y que le dejó una gran herida en su corazón fue cuando sus compañeros de colegio de párvulos, la acusaron de ladrona y entre todas la apedrearon.

Al cabo de cincuenta años lo fue otorgado el premio Nobel de Literatura y todas aquellas que la condenaron por algo que no hizo, se sintieron avergonzadas y apenadas por la vil calumnia y la admiración, y quisieron así honrar aquellas palabras que le hicieron sufrir.

Gabriela fue siempre una mujer tranquila, callada, y cuando ella era reconocida también, y en vez tener amigos para conversar, prefería hacer ligeros de risa, estar sola o hablar con los árboles, las avesillas, así era ella.

De su familia se sabe muy poco, de su madre nada. Su padre fue un maestro de escuela y que se alegró un día cualquier para nunca más volver. A pesar de todo esto, Gabriela cuando escribía sobre su padre siempre podía sentir en sus palabras.

Quién la crió fue su hermano mayor, en su hogar sólo vio pobreza y sufrimientos.

Pero hablemos más de ella, de Gabriela, y recordemos todo lo que creó, hizo y escribió.

En 1904 escribió para el periódico "El Coquimbano" de la Serena y no usaba su nombre si no seudónimos como "Alguacil", "Ánima", "Soledad", etc.

En su vida se suicidó, esta idea le daba vueltas en su mente y una y otra vez en sus letras literarias se refería a ello, sin mencionar el marido de quien tanto quiso, si no otros, como el de su gran amigo Stefan Zweig, a quien estimó al igual que su esposa.

Gabriela vio pasar por su vida no sólo el sufrimiento de su gran amor y el de su amigo, si no también el de su sobrina Juan a quien quiso como verdaderos hijo y de aquella tragedia no se repuso jamás.

El niño era un hijo legítimo de un primo, y ella lo crió que lo adaptara. Con el pasar del tiempo el niño se hizo hombre y se vio envuelto en amores pasajeros. Todo esto le llevó a tomar una fuerte dosis de arsénico, con lo cual puso fin a sus días.

Ella nunca se pudo imaginar que su dulce niño, a quien crió con gran ternura iba a terminar así.

Gabriela tuvo títulos, honores, medallas, premios y muchas otras cosas más pero nada le llevó sus grandes amores y sufrimientos que no todos le comprendían.

En 1907 a causa de un

cáncer murió en Long Island, el 10 de enero Chile recibe sus cenizas y fue sepultada en el

Cementerio General de Santiago.

ALEXANDRA ZARIF



Recordando a la divina maestra Gabriela Mistral [artículo] Alejandra Zarhi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zarhi, Alejandra, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a la divina maestra Gabriela Mistral [artículo] Alejandra Zarhi. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile